Simulación de acción por el clima: tierras, agricultura y silvicultura

A la atención de: los negociadores principales de la Alianza en favor de las tierras, la agricultura y la silvicultura

Asunto: preparación de la Cumbre sobre la Acción Climática

Bienvenidos a la Cumbre sobre la Acción Climática. El secretario general de las Naciones Unidas les ha invitado a colaborar con los líderes de todas las partes interesadas para abordar con éxito el cambio climático. En su invitación, el secretario general señaló que: «La emergencia climática es una carrera que estamos perdiendo, pero que podemos ganar [...]. Según las investigaciones científicas más avanzadas [...], cualquier aumento de la temperatura por encima de 1,5 °C provocará daños importantes e irreversibles en nuestros ecosistemas [...]. Pero la ciencia también asegura que no es demasiado tarde. Podemos conseguirlo..., pero será necesario llevar a cabo transformaciones fundamentales en todos los aspectos de la sociedad: el modo en que cultivamos alimentos o utilizamos la tierra, el combustible que utilizamos para nuestros medios de transporte y cómo impulsamos nuestras economías [...]. Si actuamos conjuntamente, no dejaremos a nadie atrás».

El objetivo de la cumbre es establecer un plan para limitar el calentamiento global a menos de 2 °C [3,6 °F] por encima de los niveles preindustriales y esforzarse por alcanzar 1,5 °C [2,7 °F], lo que permitirá alcanzar las metas internacionales reconocidas formalmente en el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Las pruebas científicas son claras: el calentamiento por encima de este límite tendrá consecuencias catastróficas e irreversibles que representan una amenaza para la salud, la prosperidad y la vida de las personas en todos los países.

Su grupo está compuesto por representantes de las mayores empresas agrícolas, alimentarias y madereras, los principales propietarios de tierras, los ministerios responsables de bosques y agricultura, así como las agencias de conservación del suelo. Su grupo se centra en cómo alimentar a las personas de todo el mundo, proteger los bosques y afrontar el cambio climático, simultáneamente.

Sus prioridades políticas se exponen a continuación. Ustedes pueden, no obstante, proponer o bloquear una política determinada.

1. Gestionar la deforestación. En la actualidad, la deforestación es responsable de alrededor del 15 % de las emisiones de gases de efecto invernadero. Proteger los bosques puede reducir esas emisiones al tiempo que se preserva la biodiversidad y se garantiza el suministro de agua. Sin embargo, limitar la deforestación también reduce el uso potencial de esas tierras para la explotación forestal, la producción de alimentos, la bioenergía y otros usos muy rentables. La deforestación está provocada tanto por pequeños agricultores y poblaciones rurales que necesitan madera como combustible, como por grandes empresas, que talan terrenos forestales para la explotación forestal y la agroindustria, incluida, por ejemplo, la conversión de los bosques tropicales en plantaciones de aceite de palma, o en tierras para la producción ganadera y vegetal.
2. Considerar la forestación. La forestación es el crecimiento de nuevos bosques en tierras que no tienen árboles; a veces se trata de tierras que fueron deforestadas o degradadas. A medida que crece un bosque, capta CO2 de la atmósfera y lo almacena en la biomasa y los suelos. Los bosques contribuyen a preservar los hábitats y la biodiversidad, ralentizan la erosión y la degradación del suelo y protegen contra las inundaciones. Si se aplica a gran escala, la forestación podría utilizar las tierras necesarias para los cultivos o el ganado, lo que incrementaría los precios de los alimentos debido a una mayor competencia por las tierras. Considerar las tierras necesarias para una determinada política de forestación.
3. **Tener en cuenta las emisiones de metano, óxido nitroso y otros gases de efecto invernadero.**

El **CO2** es el gas de efecto invernadero (GEI) más importante, pero los demás GEI, especialmente el metano (CH4) y el óxido nitroso (N2O), generan hoy día una cuarta parte del calentamiento global y sus concentraciones en la atmósfera no dejan de crecer. Durante más de cien años, una molécula de CH4 contribuye aproximadamente 25 veces más al calentamiento que una molécula de CO2; y el N2O contribuye casi 300 veces más que una de CO2. Las prácticas agrícolas y la producción ganadera actuales son una fuente importante de CH4, mientras que el N2O se genera principalmente por el uso de fertilizantes. Las tecnologías y prácticas innovadoras pueden reducir estas emisiones con un bajo coste, pero muchos defensores del medio ambiente también piden reglamentación (por ejemplo, limitaciones en el uso de fertilizantes) o cambios en los estilos de vida de las personas (por ejemplo, reducir el consumo de carne y el desperdicio de alimentos) que podrían perjudicar la rentabilidad de las industrias agrícolas y ganaderas. Su grupo es reacio a apoyar estas políticas, aunque puedan dar lugar a reducciones significativas de estas emisiones. Una amplia gama de fluorocarburos y compuestos derivados («gases fluorados») también contribuyen al calentamiento. Los gases fluorados se utilizan en procesos industriales y productos de consumo (por ejemplo, refrigerantes o disolventes). En la actualidad las concentraciones son bajas, pero muchos gases fluorados contribuyen miles de veces más al calentamiento que el CO2. Pueden apoyar políticas para reducirlos, ya que tendrían pocas repercusiones para su grupo.

1. Apoyar las subvenciones a las energías renovables. Las emisiones de combustibles fósiles, y no el uso del suelo, son el mayor contribuyente al cambio climático. Su grupo apoya la sustitución de los combustibles fósiles por energía limpia asequible para el funcionamiento de sus equipos y el transporte de productos alimenticios. Los ganaderos y los propietarios de tierras pueden instalar paneles solares y aerogeneradores a la vez que siguen utilizando la mayor parte de sus tierras para cultivos y ganado, por lo que su grupo apoya las subvenciones para tecnologías de energía limpia. Las grandes empresas madereras y agroalimentarias se oponen a políticas como las de los precios del carbono para los combustibles fósiles, ya que ello incrementaría los costes de explotación, pero los grupos de conservación de la tierra apoyan estas políticas para acelerar las reducciones de emisiones de CO2.

Consideraciones adicionales

La población mundial actualmente es de unos 7 700 millones, y las Naciones Unidas calculan que superará los 9 000 millones en 2050 y alcanzará casi 11 000 millones en 2100. El crecimiento de la población y el aumento de la renta están incrementando la demanda de vegetales, carne, madera, fibras y otros productos con un uso intensivo de la tierra. En la actualidad, alrededor de mil millones de personas carecen de alimentos adecuados, lo que provoca malnutrición e inanición en muchos países. Sin embargo, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, se desperdicia el 30 % de la producción mundial de alimentos, lo que contribuye al 8 % de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero.

Reducir el desperdicio de alimentos, aumentar el rendimiento de los cultivos y fomentar dietas saludables a base de vegetales pueden satisfacer la creciente demanda de alimentos sin necesidad de cultivar más tierras, al mismo tiempo que se reducen las emisiones de gases de efecto invernadero procedentes del sector agrícola. Sin embargo, no es mucho lo que su sector puede hacer para evitar que estas políticas impulsen los precios de los alimentos al alza. Los altos costes de los alimentos implican que quienes más los necesitan se quedarían sin ellos. Promover las dietas basadas en vegetales también perjudicará financieramente a la gran industria ganadera y en expansión.

En gran parte del mundo, será complicado cambiar el uso de la tierra y los métodos agrícolas. En muchos países en desarrollo, los beneficios potenciales de una agricultura climáticamente inteligente son elevados, pero la corrupción y la falta de supervisión pueden dificultar la aplicación de políticas de uso del suelo. Los esfuerzos realizados en el pasado para reducir la deforestación, principalmente en Brasil e Indonesia, solo han tenido un éxito relativo. La deforestación ilegal sigue siendo un problema importante. Algunos gobiernos subvencionan de forma activa la deforestación para promover la explotación forestal y la industria agroalimentaria, así como para proporcionar tierra a los campesinos.

A pesar de estos retos, el cambio climático supone una gran amenaza para los miembros de su grupo. La intensificación de las inundaciones, sequías, olas de calor e incendios forestales, junto con el aumento del nivel del mar, ya están destruyendo las tierras de cultivo, reduciendo su rendimiento, perjudicando los bosques y mermando los beneficios. Los impactos del cambio climático y las alteraciones geopolíticas plantean graves riesgos para sus activos, la mano de obra, las cadenas de suministro, los clientes y la rentabilidad. Aunque el cambio será difícil, y algunos se verán perjudicados financieramente, la Alianza a la que representan puede contribuir a la solución al reducir sus emisiones mejorando la gestión de la tierra y las prácticas agrícolas.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_